

*El Concilio Vaticano II buscó explicar a los creyentes y no creyentes qué era la Iglesia. Para ello volvió a leer los datos eclesiales a la luz de la Palabra de Dios y de sus fuentes más inmediatas y nos presentó a la Iglesia como Pueblo de Dios en marcha a través de la Historia. La dinámica misma de este descubrimiento le llevó a lo largo de sus sesiones no sólo a insertar cada vez más la iglesia en la Historia —Iglesia en el mundo— sino a ir modificando la forma de escuchar la Palabra de Dios para descubrir que la Iglesia, presencia visible de Cristo en el mundo, no tiene sin embargo el monopolio de este Cristo.*

*Si lo primero significó un paso de la Iglesia en sí a la Iglesia en y para el mundo, lo segundo sería una revolución en esa forma de fenómeno cristiano que denominamos teología.*

*La teología dejaba de ser scientia conclusionum, deducción silogística a partir de los principios de la verdad eterna y se convertía en una hermenéutica de la acción de Dios en la creación y en el mundo. Esto, sin embargo, no fue más que un desembarco en tierra avistada y no conquistada.*

*La teología posconciliar ha querido ir, con más o menos zig-zagueos, dentro de esta dinámica. A ella y a su clarificación responde el presente número de ESTUDIOS ECLESIASTICOS. El artículo inicial de IGNACIO ELLACURIA nos muestra el punto de arranque de toda teología: la praxis cristiana, es decir, la acción transformadora del mensaje evangélico. Todo lo que no sea hacer lo que Jesús hizo se convierte en ideología. Mas la praxis, aun siendo un término de origen marxista, no se concibe ya hoy exactamente como la entendió Marx (o dicen algunos marxistas que la entendió Marx). Frente a Hegel, para quien la Historia es la Historia de las sucesivas interpretaciones del Espíritu hasta llegar a la Verdad Absoluta, Marx afirma que la única interpretación válida es la transformación del mundo, la liberación del hombre de todas sus alienaciones. Sin embargo, la interpreta-*

*ción es ya una transformación de la realidad y momento integrador de esa praxis. Si la praxis es cristiana debe dejar transparentar la acción de Dios en el mundo, al mismo tiempo que quedar sometida al juicio de su Palabra. A este momento de interpretación responden los dos artículos de JOSE MARIA LERA y ANDRES TORNOS. La Palabra de Dios fue dicha de forma definitiva a Jesús de Nazaret, pero no de forma total. La Resurrección de Jesús no supuso el fin de la Historia. Por eso la escucha de esa Palabra interpretativa supone oír «la Palabra total»: Jesús de Nazaret como enviado de Dios y como Señor del universo y Plenitud de Dios. La teología debe ser consciente de que esa Palabra fue dicha de forma definitiva en el pasado (LERA) y que es, sin embargo, desvelada también en los acontecimientos actuales del mundo y de la historia (TORNOS). Finalmente, el artículo de JOSE ANTONIO ALCAIN estudia y valora los lenguajes en que la función teológica expone sus palabras.*

*Somos conscientes de que dentro de un número dedicado al método teológico quedan importantes lagunas. Una praxis cristiana como punto inicial —hacer lo que hizo Jesús— hubiese pedido, por ejemplo, una reflexión más detallada sobre la relación de Jesús con su Padre, y lo que a lo largo de la historia cristiana se ha denominado vida de oración. Creemos con todo que el número, aunque de forma incompleta, recoge las líneas básicas del pensar teológico como ministerio eclesial. Es éste el servicio que ha querido prestar la Facultad de Teología de Deusto (Bilbao), coordinadora de este número.*